

Pobre Mi Madre Querida (1913)

Letra y Música: José Betinotti

¡Pobre mi madre querida,
qué de disgustos le daba!
¡Cuántas veces, escondida,
llorando lo más sentida,
en un rincón la encontraba!
Que yo mismo al contemplarla,
el llanto no reprimía.

Luego venía a conformarla,
en un beso al abrazarla,
cuando el perdón le pedía.
¿Por qué con ella tenemos
un corazón tan ingrato?
Qué poco caso le hacemos,
siendo que el ser le debemos
¿Para qué darle un mal rato?

Si es la madre en este mundo
la única que nos perdona;
La única que sin segundos
con sentimiento profundo,
sale amor y no abandona.

Madre Hay Una Sola (1930)

Música: Agustín Bardi

Letra: José de la Vega

Pagando antiguas locuras
y ahogando mi triste queja
volví a buscar en la vieja
aquellas hondas ternuras
que abandonadas dejé.
Y al verme nada me dijo
de mis torpezas pasadas,
palabras dulcificadas
de amor por el hijo,
¡tan sólo escuché!

Besos y amores...
Amistades... bellas farsas
y rosadas ilusiones
en el mundo hay a montones
por desgracia...
¡Madre hay una sola!...
Y aunque un día la olvidé
me enseñó al final la vida
que a ese amor hay que volver.

Y nadie venga a arrancarme
del lado de quien me adora
de quien con fe bienhechora
se esfuerza por consolarme
de mi pasado dolor...
Las tentaciones son vanas
para burlar su cariño;
para ella soy siempre un niño,
¡Benditas sus canas!
¡Bendito su amor!

Que Nunca Me Falte (1937)

Música Hector Morales

Letra: Héctor Marcó

La tormenta de los años
ha blanqueado tu cabeza
Madrecita de ojos vivos
que suspiras para mí.
Y ha llegado Santa Rosa,
que es el día de tu santo,
y yo quiero darte un beso como nunca te lo dí
Los jardines son regados
por el hada vaporosa,
viene ya la primavera,
otro invierno sucumbió
y en el mundo, madre mía,
todo se viste de rosa,
cual si cantara tu nombre
como feliz canto yo.
Que nunca me falte
tu tierna caricia.
Mi vida precis
sentir tu calor.
Que nunca me falte
la luz de tus ojos
que aclaran mis noches
de cruento dolor.
Que nunca me falte
tu voz de consuelo
oh madre querida
¡tú alivias mi mal!
Porque te aseguro
que si llega ese día
también con tus alas
quisiera volar

Soy Un Arlequín (1929)

Letra y Música de Enrique Santos Discepolo

Soy un arlequín,
un arlequín que canta y baila
para ocultar
su corazón lleno de pena.
Me clavó en la cruz
tu folletín de Magdalena
porque soñé
que era Jesús y te salvaba.
Me engañó tu voz,
tu llorar de arrepentida sin perdón
Eras mujer... ¡Pensé en mi madre
y me clavé!
Viví en tu amor una esperanza
la inútil ansia de tu salvación.
¡Perdonáme si fui bueno!
Si no sé más que sufrir.
Si he vivido entre las risas
por quererte redimir.
¡Cuánto dolor que hace reír!